

hermana. Lo repito, he venido porque lo he pedido, con mucho gusto, á este país bascongado, tan hermoso y habitado por tan buena gente, tanto de un lado como del otro del río Bidasoa. Naturalmente, como marinero, tengo una afección particular para las poblaciones de los pescadores, tan interesantes por su labor tan dura y peligrosa cuyo mérito desgraciadamente no siempre conocen los obreros de tierra. Deseo, pues, de toda mi alma—y sobre esto estoy seguro de estar de acuerdo con mi amigo el comandante del «Mac Mahon» —hacer cuanto sea posible para salvar los intereses de todos, respetando los derechos de cada uno, afirmando la buena armonía que reina afortunadamente entre los ribereños. ¡Brindo por la salud de España y en particular por todos los miembros de la Cofradía».

Mr. Viard, terminado este brindis, fué saludado con una explosión de aplausos.

El comandante del estacionario español señor Aroca, interpretando los deseos de los cofrades y de todos los comensales dió las gracias más sinceras á su compañero Mr. Viard por los hermosos sentimientos de confraternidad que brotaban de su inspirado brándis, é hizo votos por que no se interrumpiera jamás la buena armonía que hoy mantenían los pueblos ribereños.

Tan agradable fiesta terminó remitiendo los dos soberbios ramos que adornaban la mesa á las señoras de los dos comandantes de los cañoneros.

La gente marinera y los muchos forasteros que se encontraban en el lugar de la fiesta, aprovecharon bien la tarde bailando largo y tendido.

MARTÍN ECHEBERRÍA.



AL ARBOL DE GUERNIKA⁽¹⁾

¡Oh roble augusto, venerable atleta
que de alta nube en el crespón doliente
lloras tu soledad! Oye al poeta
que estremecido del combate humano,
vuelve la espalda al vencedor potente
y sin doblarse al yugo de tirano
llega á tus piés á reclinar la frente,
de tu dolor humilde cortesano.

Yo también, como tú, soldado herido,
en la lid tumultosa de la vida,
recuerdo dolorido
los esplendores de la paz perdida;
yo también busco soledad y olvido,
pero esclavo de fêrvidos afanes
y encadenado, como tú, á la tierra,
me agito entre serpientes y volcanes,
con los brazos deshechos por la guerra
y la frente ceñida de huracanes.

¡Cuánto anhelaba verte! Desde niño,
sin saber dónde estabas te quería
con pátrio amor y con filial cariño:
llegó la juventud; mi padre un día,
señalándome el plácido horizonte

(1) Siempre es de actualidad reproducir los magníficos versos que hace algunos años compuso nuestro buen amigo y antiguo colaborador don Nicanor Zuricalday, en honor del santo árbol de Guernica.

por donde el sol tranquilo descendía
al ocaso, exclamó:—«¿Ves aquel monte
que juzgas tú de la región vacía
dintel dorado y término del mundo?
Pues más allá, bajo el azul profundo
del último confin, en tierra noble
como esta que pisamos y en fecundo
suelo de bendición, se eleva un roble,
númen sagrado y símbolo glorioso
de todo lo que crees y lo que amas,
que altivo y generoso
tiende al espacio sus inmensas ramas,
para abrazar á un pueblo valeroso.

Las leyes venerables que le rigen
el mundo todo sin cesar las nombra
con alta voz; su misterioso origen
es fuente de respeto; ante su sombra
el poeta y la mísera avecilla
pasan diciendo su mejor arrullo,
rezando acaso la mujer sencilla
sonriendo los héroes con orgullo
y los reyes doblando la rodilla.

Allí el sol centellea
de la Justicia en el sagrado templo,
y desde allí en pacífica asamblea
de universal admiración y ejemplo,
consagran los patricios
la libertad que en el deber se mueve,
no la que aborta en los dorados vicios,
ni en los torpes motines de la plebe,

Desde allí el árbol santo nos abraza
centinela del templo en los umbrales
que guarda bajo el áspera coraza,
esculpidos en tablas inmortales
el honor y la ley de nuestra raza.

De su raíz profunda
beben jugo viril las verdes hojas
que de armonía el pajarillo inunda

refiriendo su amor ó sus congojas,
y de la cima á su inmortal asiento
con rumor sosegado,
dulcemente mecido por el viento,
confunde el porvenir con lo pasado.

¡Allí cuando del mundo proceloso
corras el mar preñado de tormentas,
y turben tu reposo
con su aguijon punzante y venenoso,
los dardos de la duda y las afrentas,
cuando sordo á la voz de tus mayores,
muerta la fe y el corazón vacío,
tu propio mal ó el de tu patria llores,
allí estará tu puesto, allí, hijo mío,
tu religión, tus cívicos amores!»

No bien el eco amado
de la voz paternal se hubo apagado,
¡nota de amor que nunca se me olvida!
cuando se alzó en los aires vaporosa
por la luz del crepúsculo vestida,
tu imagen, cual visión maravillosa...

Náufrago luego en la revuelta playa
del mundo ¡cuántas veces por alarde
de patrio afán al cielo de Bizcaya
volví mi rostro al declinar la tarde,
y siempre, siempre en la encendida raya
ví que á los ojos de mi fe robusta,
te elevabas sin sombra ni vaivenes,
signo adorable de la paz augusta
que es el mayor de los humanos bienes!...

Súbito un día ¡maldición del cielo!
como del cráter la impetuosa lava
surge abrasando el florecido suelo,
surgió la lucha tormentosa y brava
cubriéndote de duelo;
y á mis ojos atónitos de espanto,

te envolvieron en lúgubres crespones,
la propia tempestad, mi propio llanto
vapor de sangre y humo de cañones.

¡Oh memoria cruel! Aún me parece
que el implacable cielo se oscurece
y que los genios del averno esgrimen
rayos que rasgan la pesada bruma,
tiemblan los valles, las montañas gimen
y el mar se borda de sangrienta espuma.

La madre sin defensa
loca de amor y con ferviente ruego,
«¡Paz á mis hijos!» en la noche densa
clama, llorando lágrimas de fuego;
pero sus hijos ¡ay! se desbaratan,
al furor de sus iras se abandonan,
se embisten, se confunden y se matan,
y por el suelo en haces se amontonan.

Aún parece que late
allá en la nube el bárbaro combate
y que se aleja en ondas resonando
el gran estruendo con que va rodando
ronco de rabia el carro de la guerra
cuyos corceles de sudor cubiertos,
sin freno van sobre la roja tierra
los despojos hollando de los muertos...

No más, no más con el recuerdo odioso
alimentar la mente acalorada,
ni el eco belicoso
despertar del clarín, ni el tempestuoso
brillo de la cruenta espada.
Pasó la tempestad... ¡Oh, cuán distinto
este amado recinto,
del que soñó la tierna fantasía!
La antigua gloria, fúnebre elegía,
los altares desiertos y desnudos,
los ecos apagados y remotos,
mudas las aves, los patricios mudos,

cerrado el templo de la ley y rotos
de tu blasón los sólidos escudos.

De estos tristes lugares
no suben ya por el sereno ambiente
ni arengas ni plegarias ni cantares;
solo turban con culto irreverente
el ancho cerco de tu sombra inquietas
la visita glacial del importuno,
las huellas retrasadas del poeta,
las lágrimas tardías del tribuno,
ó el simulado y pérfido homenaje
del necio ó vil que te infirió el ultraje.

¡Todo en torno de tí, lóbrego y vano,
todo vencido, aniquilado, inerte...
Tú solo como eterno soberano,
cada vez más espléndido y lozano,
vencedor te levantas de la muerte!

Tú de las tiranías
de bajos cetros huyes presuroso
en pos de celestiales armonías,
é intrépido coloso,
titán que dejas la mansión oscura,
lanzado por impulso vigoroso,
subes al cielo y tu corteza dura
mella el hacha del bárbaro enemigo...
¡Oh, si el vate pudiera,
aplastando á la víbora rastrera
que le muerde el talón, subir contigo!
Tú, cuando el día nace
y su lecho de nieblas sonrosadas
en lágrimas de aljófar se deshace,
rompes audaz las vaporosas nubes
que cuelgan de tu sien despedazadas,
y á las citas del sol rápido subes
que á un tiempo argenta y dora
con sus rayos la cima triunfadora,
y sumergiendo tu ramaje oscuro

en el cristal azul de la mañana,
con pompa soberana
reinas tú solo en el espacio puro
que nunca ha hendido el águila romana.

Tú, cuando el rojo conductor del día
de su corcel las riendas abandona
y el tul desata de la noche umbría,
guardián gigante de la grey bascona
que reposa á tus piés, alzas la frente
buscando el centro del celeste coro,
y en torno á tu diadema refulgente
quedan los astros como piedras de oro
despedidas por honda omnipotente...

Mas ya en la humilde hospitalaria aldea
el sol inofensivo y cariñoso
con cándidos matices se recrea
en la espiral del humo perezoso;
ya en la austera colina
va dilatando en círculo ambicioso
su sombra inmensa la sagrada encina.

Pronto el poeta la lejana cumbre
traspondrá de los montes,
por alcanzar la fugitiva lumbre
que en mágicos diseños
le traza caprichosos horizontes,
cuanto más imposibles más risueños,
y oscuro peregrino,
modelando en estrofas sus ensueños,
se perderá en el polvo del camino.

¡Adiós, adiós! Si acaso en las oscuras
nubes se cierne el huracán alado
y amenaza otra vez tus glorias puras,
oirás, roble excelso, el dilatado
grito de alarma que el poeta cante,
que en mi laud dormido ó soñoliento,
pronto á vibrar con fervoroso acento,

y tú también con el susurro blando
que va de rama en rama tembladora,
irás á mi clamor acompañando,
himnos de patria y libertad cantando
en gigantesca cítara sonora.

Victorioso después ó escarnecido
por el furor de alevos tempestades,
ese tronco por todos bendecido,
será de las ilustres libertades
cándido altar ó tajo enrojecido.

¿Y á cuál empresa el ánimo aperciben,
si la tormenta estalla
los que á tu amparo reunidos viven?
¿Cuál será la bandera en la batalla?
¿Correrán á tu sombra como hermanos
ó á combatir como enemigos fieros?
¿Serán tromba de audaces ciudadanos?
¿Serán tropel de tímidos corderos,
legión en marcha ó fuga de villanos?

Yo no lo sé: mas, tal como la historia
consigne su pavor ó valentía,
así de la foral ejecutoria
serán tus brazos en el nuevo día,
dogal infame ó pabellón de gloria.

NICANOR ZURICALDAY.



EN FAVOR DE LOS PESCADORES



OBSERVATORIO METEOROLÓGICO

Reunidos en esta ciudad el día 23 de Julio último en uno de los salones del palacio de la Diputación, los comisionados de las Diputaciones de las provincias hermanas Bizcaya y Guipúzcoa, encargados de proponer á las respectivas corporaciones la solución que consideraran más conveniente, para utilizar los servicios del señor don Juan Miguel Orcolaga, ex-vicario de Zarauz, tomaron por unanimidad y sin discusión alguna, los acuerdos siguientes:

1.º Que se construya en el cabo Machichaco y punto que designe el señor Orcolaga, un observatorio meteorológico y casa-habitación para dicho señor.

2.º Que dicho observatorio se ponga en comunicación telefónica con Bermeo y se recabe del Poder Central el que la estación telegráfica de dicha villa preste servicio permanente.

3.º Que por las Diputaciones de las provincias hermanas se le subvencione anualmente con la cantidad de cinco mil pesetas, cuya subvencion deberá contarse á partir del 1.º de Enero de este año.

4.º Esta subvención se pagará por mitades por ambas corporaciones, y

5.º Que los gastos que originen los telegramas necesarios á este servicio, se satisfarán á partes iguales en los que hagan referencia á los que deba recibir el señor Orcolaga, de los puntos que él mismo indique; quedando á cargo de cada una de dichas Diputaciones los que se transmitan á los puertos de sus respectivas provincias.

Las respectivas Diputaciones han aprobado estas bases.

Lo celebramos.



Noticias bibliográficas y literarias

Nuestro querido amigo y colaborador, el inspirado poeta nabarro don Hermilio de Olóriz, acaba de publicar un librito, que desde luego recomendamos, seguros de que ha de merecer la estimación y el aplauso de todos nuestros hermanos los nabarros amantes de aquella nobilísima provincia.

La nueva producción que su acendrado patriotismo ha inspirado al señor Olóriz, lleva el título de *Breves nociones geográficas de Nabarra para instrucción de los niños*; pero, en nuestro concepto, es de grande utilidad no solo para los niños sino para las personas mayores.

Su contenido tiene todo el interés de las cosas de la tierra, y da á conocer cuanto de más saliente encierra nuestro amado solar, así en las esferas del arte y de la industria como en las condiciones físicas de su suelo.

Entendemos, por lo tanto, que deben adquirir este librito cuantas personas quieran tener un compendio de todo lo indicado, y, sobre todo, que no debe faltar en ninguna escuela de Nabarra, ni en las manos de ningún niño de los que reciben la educación en ellas.

Se vende á 0,50 pesetas el ejemplar y á 5 la docena de ellos en las librerías de D. Nemesio Aramburu y D. Teodoro Bescansa y en casa del marmolista D. Lino Irigaray, Paseo de Valencia, 4. (Pamplona).

* * *

El distinguido jurisconsulto don Nicolás Vicario y Peña acaba de publicar el segundo tomo de su obra *Los conciertos económicos*, reuniendo en él las disposiciones legales, á fin de que pueda conocerse con la mayor facilidad posible el derecho positivo sobre esta importantísima cuestión.

Como dice muy bien el señor Vicario no había una obra que con la gran ventaja de fácil manejo nos diese á conocer las leyes sobre la materia, constituyendo por lo tanto la investigación de las mismas en numerosos tomos una tarea ardua y difícil, y esto sin la seguridad conveniente.

Por lo indicado se vé el valor de la nueva obra del apreciable jurisculto, cuyo solo nombre ha llegado ya á constituir una garantía en los estudios jurídicos de las leyes referentes á las provincias bascongadas.

No contento el señor Vicario con esa meritísima labor, prepara la publicación de otros dos tomos, uno de los cuales tratará de la consideración de los preceptos legales bajo su concepto doctrinal y en la vida práctica como legislación especial de Hacienda, relacionándose con la legislación general de España y de otras naciones; versando el IV sobre la relación de dichas leyes con la autonomía bascongada que producen.

Felicitemos al autor por su excelente trabajo y por sus propósitos.

H. Y.


FÉDÉRATION LITTÉRAIRE BASQUE

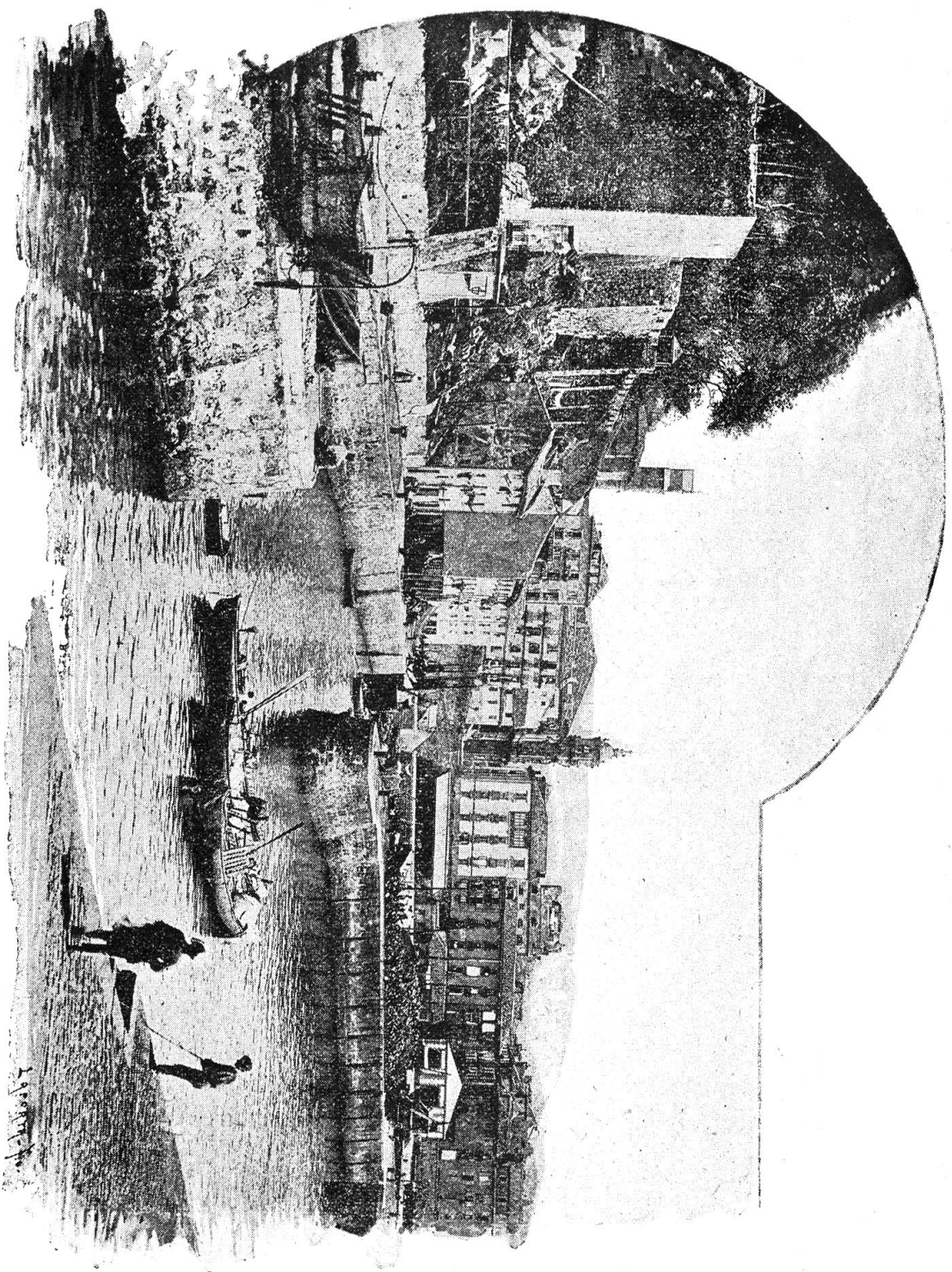


A V I S

Pour que le Congrès de Fontarrabie qui doit se tenir le 11 Septembre prochain puisse statuer en connaissance de cause, les Basco-
philes qui désirent faire partie de la *Fédération Littéraire Basque*
sont priés d'adresser leur demande d'Admission, avant le 31 Août,
présent mois, au Siège du Secrétariat Général, á Saint-Jean-de-Luz.

Saint-Jean-de-Luz, 16 Août 1902.—Le Secrétaire Général, Guil-
beau.—Le Président, Adéma.





GUIPÚZCOA. — EL MUELLE DE SAN SEBASTIÁN

EL MUELLE DE SAN SEBASTIAN

San Sebastián huele por todos lados á marisco y á musgo fresco; pero donde más pronunciado se siente este olor, claro está que es en el muelle. El que traza estas líneas no puede ver una palangana de agua corriente bonaerense sin que le asalte al olfato el olor de agua salada, lo cual prueba las afirmaciones de Zola y Daudet acerca de la memoria de los sentidos. Consecuencia: el rasgo principal de mi memoria está en la nariz. Se me olvidan las fechas históricas, las ideas filosóficas, los nombres, especialmente los marroquíes, los orientales y los aztecas, cuya construcción enrevesada requiere cierta tendencia estropajosa de la lengua; se me olvida también lo que prometo, sobre todo si es costoso; pero lo que nunca se me olvida es lo que alguna vez he olido. Muchas veces, andando por la Avenida de Mayo ¡trás! me da la nariz un tufillo de hongos y setas de Ormaiztegui. Miro á las muestras de los hoteles, y nada, no hay más que duraznos del Tigre y algunas naranjas del Paraguay. Otras veces siento una tufarada montesca, el pronunciado olor del jabalí y del conejo montés envuelto en el que despiden la argoma y el brezo. En plena pampa he solido sentir en las masas nasales como si se me hubiera metido todo el Jaizkibel, de lo cual deduzco que tiro al monte y no al llano. Por todo esto me parece que la primera iniciativa de la Naturaleza en lo que á mí se refiere fué hacer un podenco. Arrepentida luego, hizo un escritor, aunque bastante podenco. Porque un escritor sin memoria de cabeza.... Es verdad que Chateaubriand dijo que la memoria es el talento de los tontos. Y Campoamor dijo de Castelar que tenía un talento de bisuterero. Recuerdo estas frases por lo que tienen de consoladoras y para demostrar que la humanidad ha creado teorías para toda clase de justificaciones.

Yo he hecho muchas descripciones sin más auxilio informativo que las rememoraciones del olfato. Empezaba por oler la yerba, las viñas, los olivos, y cádate la descripción de un campo de Nabarra que, en realidad, jamás he visto. Que tengo que describir Castilla, pues no hago más que oler la roña de un clavo viejo y en seguida obtengo toda la realidad del paisaje, aquellos campos de yesca, con aquellas casas de adobes que no se caen por no dar que decir, y dentro unos hombres de piel costrosa, con unas capas blindadas de mugre y unos sombreros mostolenses, mitad madera de avellano y la otra mitad una pasta como de cacerola ahumada. Para percibir la delicadeza de sus mujeres, huelo un pedazo de refajo y ya sé cómo son por dentro. En fin, mi verdadero talento, si alguno tengo, está en la nariz. Otros tienen en ella su ridiculez, como *Cyrano de Bergerac*. Cuando me hallo resfriado y se me me obstruye el cuarto sentido, no tengo talento de ningún género; soy el más acabado zoquete. Por eso habrán notado ustedes bastante diferencia entre mis artículos de verano y los de invierno. Los de verano huelen, aunque sea á tontería. Los de invierno no huelen ni á eso.

Todos mis recuerdos sobre el muelle de San Sebastián los evoco ahora por el procedimiento ya indicado. Son recuerdos de la otra tarde.... que pasó hace 15 años. ¡Qué lejos te *vas yendo*, tarde mía! Me tengo dadas unas carreras por de *Kai-arriba* y de *Kaiburu*.... Distingo en la fotografía hasta las piedras en que estuve sentado pescando corrocones. Veo todas los agujeros donde metía los piés, gateándome hasta bajar á flor de agua; rememoro algún pescozón de manos de batelero por enredar en la vela de su batelillo, esquife de los tísicos de Madrid y de los gangosos *monsieurs* de París. Veo un tendal de redes, anzuelos y coleo de peces agonizantes al respirar la atmósfera que nutre á los hombres; ¡cómo será ella cuando mata á los barbos que son tan pillos! Contemplo el brillo de las escamas, oigo la ruda voz de los marineros, apretada la frase de morder el briznado canuto de la pipa de yeso; escucho el grito agudo, de tiple en noche de gallos, que distingue á las sardineras. Y en día de galerna, ¡allí es de ver cómo les zumban los calzones á los hombres aquellos para defender las alquitranadas tablas de su única propiedad, la lancha! Desde allá lejos el filo del huracán desollando al inmenso océano, al punto de parecer que su piel levantada va á tapar toda la tierra, entre los estupendos bramidos de la fiera cuyas entrañas se revuelven de un modo siniestro á impul-

sos del torbellino. El rizado pellejo del mar se estrella contra las raíces pedernosas de las montañas, rompiéndose en crestería de mil matices. La espuma blanca, vestigios del choque, llega al muelle, flotando sobre ella una astilla y algún músculo basco de esos que solo puede quebrar el furor omnipotente del Cantábrico.

En verano, el panorama es otro; turistas, veraneantes, animación, alegría, mucha historia viviente....

El muelle de *Kai-arriba* tiene 500 piés de longitud por 80 de latitud, terminando en un parapeto llamado «Mirador», del cual se divisa el mar hasta el lejano horizonte.

El otro muelle se llama *Kaiburu*, de 165 piés de longitud. A la entrada de otro muelle llamado del Castillo se levanta el monumento erigido por sus compañeros al marinero José María Zubía, *Mari*, un héroe popular que expuso infinidad de veces su vida en los salvamentos.

Estos muelles se ejecutaron durante los reinados de Carlos V y Felipe II. Este último monarca mandó sacar copia de los planos para construir los de Gibraltar con arreglo al mismo modelo. *Kaimingancho* viene á ser otro muelle, natural, formado por una lengua de tierra que sirve para el tráfico de las lanchas y gabarras. De algunos años á esta parte se han llevado á cabo importantes obras en el puerto, siguiendo el creciente progreso del San Sebastián moderno *antierriko-šeme*, *antisokamuturresko* y *antizezenzuskense*.

FRANCISCO GRANDMONTAGNE.

Buenos Aires.



EN HONOR DE VÍCTOR HUGO

El pintoresco pueblo de Pasajes de San Juan estuvo el 14 del corriente de verdadera gala.

Celebrábase la fiesta de colocar una lápida en la casa que habitó Víctor Hugo en aquella población, y congregáronse en dicha casa con aquel motivo representaciones muy dignas y valiosas de Francia y España.

Momentos después de las cuatro, y cuando ya los invitados habían recorrido todas las habitaciones de la casa en que vivió el gran poeta y firmaron en el álbum que se había colocado en ellas, la comitiva se puso en marcha para subir á la peña en donde Víctor Hugo escribió algunas de sus inmortales obras y se inspiró en otras.

Sobre la roca está colocada una lápida con el busto de Víctor Hugo, y al pié había una tribuna ocupada por la comisión y los oradores que tomaron parte en la fiesta.

Desde el Ayuntamiento de Pasajes se dirigieron á la peña la comisión y los invitados, precedidos por la banda del pueblo y por el tamboril.

Una vez en aquel lugar, el alcalde de Pasajes señor Iceta ocupó la presidencia, teniendo á su derecha al diputado del Sena Mr. Albert Congy, y á su izquierda al vicepresidente del Ayuntamiento de París monsieur Ferdinand Le Menuet.

El alcalde de Pasajes pronunció un discurso de apertura y leyeron después otros Mr. Menuet, Mr. Congy, el señor Acha en representación del Ayuntamiento de San Sebastián, Mr. Pardonnaud, delegado de los estudiantes de París, el señor Orbea por la Sociedad Económica Bascongada de Amigos del País, el señor Dupouy por la Sociedad francesa de Beneficencia y el señor Urrengoechea por la prensa donostiarra.

Seguidamente los bersolaris hicieron gala de su inspiración recitando versos alusivos al acto.

Después el señor Tabuyo cantó un zortziko en español y una romanza en francés, letra de Víctor Hugo, y el señor Larrocha dirigió un hermoso himno dedicado al inmortal poeta y ejecutado por la banda de música de Pasajes.

Un hijo del general señor Aguirre de Tejada, leyó una poesía inédita alusiva al acto.

El alcalde señor Iceta dió las gracias á los asistentes á tan solemne acto, terminando con esto tan agradable fiesta.

Todos los oradores fueron calurosamente aplaudidos y felicitados, lo mismo que los bersolaris, los señores Tabuyo y Larrocha.

*
**

La fiesta resultó de lo más pintoresco y poético que puede imaginarse.

Sobre las verdes faldas del monte y en las colinas destacábanse in finidad de personas, entre las que se veían muchísimas señoras y señoritas francesas y españolas que quisieron honrar con su presencia tan hermoso acto.

Confundidos entre los concurrentes se encontraban también los señores Déroulède y Habert, únicos á quienes se debe el descubrimiento de la casa en que habitó Víctor Hugo en Pasajes, y á quienes este pueblo tendrá que agradecerles toda la vida la gran importancia que con dicho acto ha adquirido, pues en lo sucesivo será una peregrinación constante la que habrá á aquel histórico rincón, que no dejará de visitar ningún francés de los que vengan á San Sebastián.

*
**

VICTOR HUGO-REN ITZKRIBU BATEN ZATIYA

EUSKARARA BIURTUA



Eztakit zenbat denbora neraman nere bidian, non ontan eutzuten detan, bat-batean, soñu bizi bat zirudiyela milla karraşiz egiña, eta lo batetik bezela esnatu ninduen. Begiratzten det: arkitzen nitzan bi mendişken artian, mendi aundiyak urrutira nabaiturik, eta itsas aldera zuzen eramaten ninduela iragotzen nuen bide kaskarrak. An, au bukatzen zan ur-ertzian, gauza arrigarri bat ikusi nuen.

Berrogei ta amar emakume, soldaduak bezela errenkadan jarriyak, norbaiten zai zeudela ziruditen, deika ta ojuka, karraši izugarriyakiñ. Sekulako arritu nitzan, ta geyago oraindik ezagutu nuenian, andik be-riela, neri deitzen ziratela. Nere bidian etzan iñor ni besterik, baka-rrik nijuan, eta, dudarik gabe, neretzat zan karraši-enbatazo ura guz-tiya.

Alderaturik, oraindik ere arrituago gelditu nitzan. Emakume ayek deitzen ninduten itzik gošuenakiñ: *Señor francés, venga usted con-migo.—Conmigo, caballero.—Ven, hombre, muy bonita soy.*

Pasayako batelera famatuak ziran.

* * *

VICTOR HUGO-RI

OROITZA

(*Mr. Paul Déroulède jaunari donkitua*)

Franziya, Espāñiya ta Euskal-erria
Biltzen dira gaur emen Hugo goitutzera:
Iñon kabitzen etzan gizon ura bera
Etorri zan onera, arroka batera,
Pasaitarren artian gozo bizitzera.

Ill zan!, baña gizonen buruko argia
Izanik Jainkoaren asnase garbia
Piztua dago beti, itzali gabia,
Berak ekarririkan onera jendia
Non mendiko farolak portura ontzia.

Utzi zuen mundu au Hugok, ta uste det
Lanean ari dala an, goyetatikan,
Euskaldunaz onela baliyaturikan,
Franzi ta Espāñiya elkartu nairikan:
¿Izango al litzake gauza oberikan?

.....

ANTONIO ARZÁC.



CONCURSO DE LITERATURA BASCA EN URRUGNE

Las fiestas locales de Urrugne (Francia) famosas entre todas las del país basco, tendrán lugar los días 7, 8 y 9 del próximo Septiembre.

En ellas se distribuirán los premios instituidos por Mr. d'Abbadie, según acuerdo adoptado por el Instituto de Francia.

Las bases del concurso de literatura basca serán las siguientes:

1.ª Composición basca: Informe en favor de esta lengua; utilidad de su conservación como idioma popular, bajo el concepto lingüístico y como favorecedor de los intereses morales y materiales del país; medios de evitar su desaparición; llamamiento al concurso de cuantos se hallen conformes con las ventajas de la lengua basca.

2.ª Cantos bascos. La elección de asunto queda al criterio de los autores.

Las composiciones deberán ser dirigidas á la Alcaldía de Urrugne, antes del día 31 de Agosto.

En breve se publicará por la Comisión de fiestas el programa definitivo.

A UN LAGO

La falda lozana
Del monte verdoso,
Un lago precioso
Parece besar,
Revisten sus aguas
Color transparente
Cual límpida fuente
Que empieza á brotar.

Al bosque contiguo
Llevando frescura,
Suave dulzura
Imprime en redor,
La tierra humedecen
Sus puros vapores,
Formando las flores
De lindo color.

Realza su brillo
La esfera azulada,
Brotó la enramada
En torno de sí;
La luz en brillantes
Raudales de oro
Desciende del coro
Celeste hasta allí.

Las auras sencillas
Soplando ligeras
Por verdes praderas
Meciéndose van.
Susurran las fuentes,
Preludian las aves
Canciones más suaves
Con vívido afán.

¡Tamaña belleza
La Virgen hermosa
Miróla gozosa
Y absorta quedó!
Brotóle una lágrima
¡Oh Madre Purísima!
Y en agua clarísima
Tornada quedó.

El suelo cubierto
Por yerbas y flores
Que tejen colores
De vivo carmín,
Exhala aromas
De grato perfume
Y en dicha nos sume
Tan bello jardín.

Las franjas rojizas
Que forma el ambiente
Si el Sol esplendente
Se acuesta en el mar,

Fantástico aspecto
Los bordes ofrecen
Y luego parecen
Sus aguas lanzar.

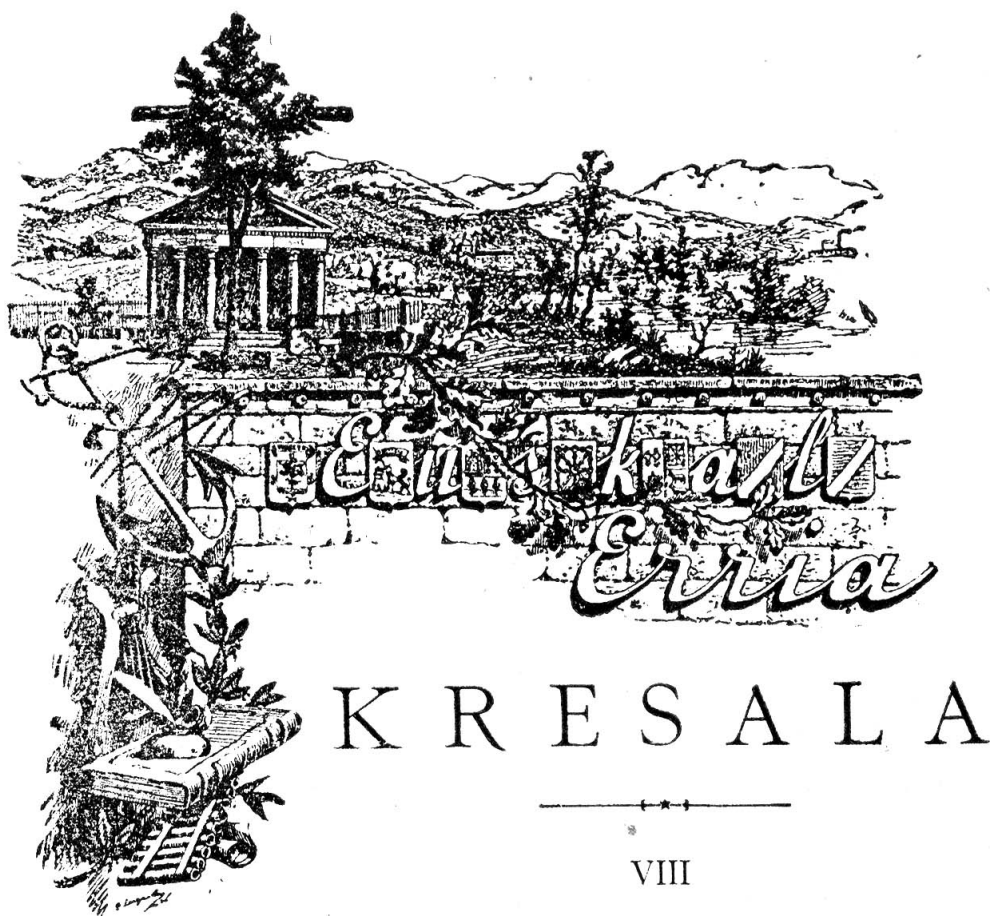
Lumínico rayo
Cruzó la mar bella
Cual pálida huella
Que queda del Sol.
Pintando en el líquido
Las plantas y prados
Los bellos collados
El rojo arrebol.

La noche tranquila
Callada viniendo
Su manto extendiendo
de la oscuridad,
Disuelve las sombras
Brillante la luna
Y vegas aduna
Con su claridad.

Durmiendo las flores,
Los campos, montañas,
Las pobres cabañas
Semejan dormir.
La luna en silencio
Sus rayos inclina,
Antorcha divina
Comienza á lucir.

¡Tamaña belleza
La Virgen hermosa
Miróla gozosa
Y absorta quedó!
Brotóle una lágrima
¡Oh Madre Purísima!
Y en agua clarísima
Tornada quedó.

MANUEL MUNOA.



Arrañ saltzalleak

Arraña polito ekarren da, potiñak errira sartu ziraneko, an egozan nasa gañean emakumeak.

Euren egitekoa da, Arranondon beintzat, arraña tšalopetatik atara, garbitu ta gazitutea, tšikia bada. (Sardiña ta antšobea). Andia danean, (besigu, legatz edo atuna, batez bere) saltokira eruatea dabe asko, bada tšalopa guztiak dakarren arraña batera saltzen jakue mandazañai.

Emakumeai jagoke, gañera, erdalerrietara bialtzeko lantegiak erosi daroen arraña oriotan erre ta upeltšuetan tolostutea.

Ta, azkenez, euren egitekoa da, errian da inguruetan jateko bear dana, kalerik kale saltzea.

Iru eratako saltzalleak esagutzen ditut: tšalopa jaubien emasteak, emakume išill da onak geienetan; potiñtšusak dakarren arrañ tšikia, erre edo egosi barik luzaroan euki ezin dan arraña, errian bertan kalerik kale saldu oi daroenak; eta besteai erosita inguruko errietara aldan arrañ mueta guztia eruaten dabenak: *astodunak* deritšue azkenengui, astoakaz doiiazalako erririk erri.

Astodunak ziran Tramana ta Briš, edo obeto esateko, asto jaubeak, bada errietara alogerekoak bialdu oi zituen; langilleak biak eta biotz onekoak, baña esagutu ziranetik bata bestearen arerioak edo arerio legez bizi ziranak, estena baño miñ zoli ta zorrotzagokoak, aora jatorkoen zatarkeria edozeñi esan bear eutsenak, alkar ikusi orduko beti erriertan ziardenak, atzamarkarako beti prest egozanak. Eurak ziran emakume agirakari guztien buru ta nagusi; agiraka egitea zan euren poza; nasan batuten zireanen artean gogorrenak eta gaistoenak izatea euren arrotasuna. Orain bat eta gero bestea esan arren ezeutsen ardurara, guzurretan inok artuagaitik etziran lotsatuten, bada deadar andiena egitebanak edo atzamarrik sendoenak eukazanak irabazi oieban auzia. Ta deadar, garraši ta tšillioak egiten, orretantše ziran ba eurak mutillak.... edo emakumeak. Utza bear izateben aserratzeko, ta aserre egozanean, entzutekoak izaten ziran euren destañazko esanak.... edo ez entzutekoak, ikusgarria euren gorputz, buru ta eskuen eragiñ akerazkoa.

Aitatu dotan egun onetan bere, ezerez bategaitik asi ziran, da Jaun goikoak daki zelan amaitu eben aserraldia, estarriak itši ta zeresanak eta indarrak amaitu jakuezanean.

Otzarakada bat atunegaz etorrela, nasa gañean egozan emakumien artetik igarotean, bultzada bat emoeutsan otzara orregaz Brišek Tramanari, uste bage edo naita, ori eztakigu, bada era bietara gertau zeikean. Tramanak, burua biurturik ikusi eban bere etsaia ta asi jakon:

—¿Nor da berau, ainbeste leku bear dabena? Erregiña dalakoan birau natšako ta Briš zorgiña baño ezta.

Tramanaren esan garratza entzun orduko, itši eban Brišek lurrean bere otzarea, ipiñi zituan esku biak gerrian, da inguruetakoai begira, buruari eragiñaz, esaeban:

—Ara, ara oin be zelan asten dan kaskamotz zikin ordiori.

Ta arerioari ausarditsu arpegia emonda, jarraitu eban:

—Entzuizu, Traman zabala, atso popandia, ¿zeñ zorgintsutan ikusi nazu neu? Zeu izango ziñan zorgintsuan zu, baña orditurik, eta ezenduzan esagutuko zeugaz ebiltzanak be zuk.

—¿Ordituta neu? ¿Zegaz gero ordituta? ¿Zeuri atzo *amantalpetik* kalean jausi jatzun bonbillekoagaz?

¿Eee? ¿Zeeer? ¿Neuri bonbilla jausi jatala atzo kalean? Guzurra diñozu, zaskil, zantar, tšarri, urde, zorritsu, lotsabageorrek.

—¿Miñ emoten deutsu egiak, miñ? Alperrik ukatuko dozu ba, Marikontzek be ikusi zeuduzan da.

—Marikontze eskallu, tšatšala, eskel, petralari ta zuri, biori, arpegiko narrua kenduko deutsuet nik, neure atzamarrakaz, lodia daukazue baña.

—¿Zeeuk? ¡Ja jaii! Etza'te astu gero, buruan zorririk ezpadaukazu, neuk lenago bartzak (ligarrak) ausi neutsuzalako dala.

—¿Zeuk bartzak kendu neuri? Eztago toki tšarrean. Nire buruan eztago bartzik. Burua garbi daukat nik, Tramana: zuk, zital zikin orrek, egundo zeure bizian euki eztozun bestean garbi.

—¿Zegaz garbituta? Tšanton Kaiuanetik zeroiazun pat-arragaz? Obeto egingo zenduan begietako makarrok be garbitu bazenduz.

—Tšantonenetik pañarra baneroian, ondo neroian: neuretik, ez zuk lez iñoren lepotik..,

—¡Ja jaiiii! ¿Len eztozu ba esan ezeroiazula?

—Len, da oraiñ, da da beti, neuria egia, neuriaa....

—Uutik, mielga ustel gosekilla (goseak illa). Zuaz nire aurretik, bestela....

—¿Bestela zer? Neu joango naz, naidotanean, zulango emakume baldar, koipetsu, zetakaz beteriko bat neure aurrean ez ikusteagaitik...

Etzan onenbestegaz amaitu Briš da Tramanaren arteko ekiñaldia: aldendu ziran alkarregandik, jardunean; baña billatu eben barriro alkar bi, iru ta lau bidarreraño, ta an izan ziran angoak azkenerako, bata besteari oratu eutsenean.

Askok usteko dan zatarkeri geiegi ipinten ditudala emen: izan leiteke; baña Brišek eta Tramanak esandakoen laurenik eztot ipiñi; ta alan bere, erritar gizonak euren tšalopetako arazo ta zeregiñetan, ezeri jaramonik egin бага jarraitu eben. ¡Betikoa zan da! Beste batzuk izan baziran baña, Tramana ta Briš.... ¡Ba!...

Saldu ziran arrañak. Astodunak erosi zituen zatitšu batzuk; mandazañak geitšuago; lantegietarako gelditu ziran enparauak. Maneau zituen bakotšak bereak, astodunok ipiñi zituen eurenak asto bakotšean otzara biñaka, ta *arre* azkar, *arre*, asko ibilli bear eben da.

Arranondoko astodunak entzute andikoak dira. Astorik bizkorrenak baizen bizkor, oñez beti ordu luzietako bidean, naiz uda ta naiz negu, geienetan gabaz, iñoren bildurrik bage, añ laster Arrateko, Iziarko, Gardotzako edo Antiguako Amari arrenez, añ laster alkarregaz agiriketan da bata besteari zitalkeriak esaten; errien sarreran alai

ta pozkor, erezi zar da barri ederto esanakaz lotan dagozanak esnatu teraño, gabaz bada; ta eguna argitu ezker *jarrañ ederrak eta merke!* luze, zoli ta garbi deadar egiñaz, belarririk sor da gorrenari entzun eragiñ artean; zortzi, amar, amasei asto aurretik dituela, an doiaz Arranondoko arraindunak goierrialdeko urietara, it̃sas ertzetako azkartasuna, oiua, zarraparradea ta gatz ale lodia kale guztietan zabalduaz.

Amaika bidar Markiña ta Durangon, edo Elgoibar, Eibar, Ermua, Plazenzia, Bergara, Mondragoi ta Oñatiñ entzun ditue Arranondoko astodunen esakera latzak eta baita euren kanta edo erezi gozo ta ederrak bere; amaika bidar, erritik kanpora eioazala, entzun deutset neuk bere, arrantzaleak lotarako dagozan orduan, illuntzeko aize bigunak Arranondoraño ekarren olango erezi-oiarzuna:

*«It̃sasoak urak andi,
Etxau ondorik agiri:
PASAKO nintzateke andik
Maitea ikustea gaitik».*

Iñoiz, erezi au aitu ondorean, lantegiko ate ondoan, besoak lotuta, barrura sartzeko deiaren zain egoan eibartarren batek, t̃sant̃setan esan badeutsa astodunari:

—¿Baña maiterik badaukazu gero zeuk, maiterik? laster asko entzungo eban arrañ saltzallearen era onetako erantzuera zorrotza:

—Emen daukago geure mustur baltz, eta maiterik daukagun diño berak. Bai bost, zu baño morrosko obeak eia maitegarriagoak.

DOMINGO AGIRRE-KOAK.

(*Aurrandetuko da*)



PUERTO DE BILBAO

EL ÚLTIMO BLOQUE

Ví poner el primero, y sé por telégrafo que se acaba de colocar el último. Ya no falta sino la última piedra del coronamiento, un detalle, el postrer toque en lo que pudiera llamarse coquetería de la obra. El puerto está terminado; ya hace dos años que podía darse por terminado en cuanto al fin propuesto, que ya desde esa fecha se declararon definitivamente vencidas en aquel punto de la costa las arrogantes ondas del Cantábrico.

La lucha ha sido titánica; la lucha entre el furor del mar y la voluntad del hombre. Salí de Bilbao durante lo más rudo del combate: cuando las aguas desmoronaban en un día los trabajos de varios meses; cuando los hombres volvían á levantar en varios meses lo que se desmoronó en un día; cuando las enojadas olas del Cantábrico estaban resueltas á conservar su imperio en toda la extensión del Abra; cuando el tenaz Churruca estaba decidido á oponerlas un dique contra el que se estrellaran impotentes. Fueron muchos los que creyeron que saldría derrotado. Y entre los hombres de mar, entre los prácticos de Portugalete, Santurce y Algorta, y entre los tripulantes de los buques, que, al embocar el Abra, dirigían siempre recelosas miradas hacia el Noroeste, y de tristeza, cuando no de temor, hacia los restos amontonados de barcos náufragos, deshechos, que allí, junto á Las Arenas, constituían el cementerio marino de aquellos parajes; entre esos hombres había muchos también que meneaban la cabeza en señal de duda cuando veían tambalearse los primeros bloques del murallón, y se encogían de hombros cuando se cruzaban con el vaporcito *Elcano*, en cuya proa iba Churruca, en pie, erguido, de frente al mar, á continuar sus audaces obras.

Salí de Bilbao durante lo más rudo del combate, y he de confesar mi debilidad... artística—que se me perdone lo que de vanidoso haya en esta frase—: experimentaba el vago deseo de que las obras no se terminasen, de que los hombres fueran derrotados por la Naturaleza. Sí;

cuando desde el muelle de Portugalete, ó desde cualquier otro punto de vista de los muchos incomparables que ofrecen aquellos lugares, contemplaba el soberbio espectáculo del Abra, de aquel mar libre, cuyas olas se esparcían por todo aquel espacio espumosas, rugientes, altaneras... y me representaba en la imaginación lo que sería después de terminado el puerto, cuando los dos murallones contuvieran las olas, cerrándolas el paso por el Noroeste, y no dejaran á las aguas sino limitado espacio por donde penetráran, ya sin brío, y se extendieran mansas, no podía menos de dolerme ante la pérdida de la belleza; no podía menos de protestar, en nombre del arte, del verdadero arte, del arte de la creación, contra aquellos hombres, que pretendían sacrificar á la industria, al comercio, á los intereses materiales, las inmaculadas gracias de la Naturaleza. Y protestaba contra Churruca, contra el ingeniero que horada montes, destroza prados y tala bosques para dar paso á los trenes; que envenena el ambiente y marchita las flores con el humo de las fábricas; que despoja á los ríos de sus naturales márgenes para encauzarlos, y roba terreno al mar en una parte, y le convierte en lago artificial en otra.

El año pasado volví á Bilbao, y mi primera visita fué para el mar: allí estaba el puerto; los dos murallones, incommovibles baluartes, desafiaban victoriosos á las olas del Cantábrico; en las domadas aguas del Abra, del lago artificial, mecíanse suavemente, sin temor alguno, toda clase de embarcaciones, y, sin embargo, ante la obra del ingeniero, no experimenté la impresión que yo esperaba. Una de asombro me tenía sobrecogido, y poco á poco fui experimentando otras: de respeto, al pensar en la ciencia del hombre; de admiración, al considerar su constancia; de orgullo, al contemplar los progresos de Basconia, y de gratitud, en fin, cuando mis ojos se fijaron en el cementerio marino de aquellos parajes, cuyas puertas se habían cerrado definitivamente por falta de víctimas; de gratitud, como hombre, hacia el hombre que, con su obra, salvaba la vida de muchos.

Así fué que, cuando ví al *Elcano* que avanzaba y descubrí á Churruca que, de pie en la proa, erguido, de frente al mar, se dirigía á recrearse en sus audaces obras, me descubrí y agité el sombrero.

¡Honor al genio!

LUIS DE TERÁN



¡MUTILL PIZKORRA!

Damudeta dizut gaur
bear zuri eman
zergatik andregai gabe
arki omen zeran;
esango dizut garbi
zer aditu detan,
ez dakit egia edo
gezurra ote dan.

Askotan oi dirazu
bai zuk neri esan:
onelako neskacha
¡zeñen ederra dan!
orren senarra nik nai
nuke betiko izan
legez ezkondukan
Jaunaren elizan.

Ustez zure andrea
izango zan ori
gustatu omen zaio
galaien bateri
ta bertatik eskatu
aita ta amari
andretzat emateko
alaba berari.

Gauz ori gaur goizean

entzun detanean
¡zer tristura sartu dan
nere barrenean!...
nere lagun bat orla
arkitzen danean
pena zabaldutzen da
nere biotzean.

Gaztetandik orretaz
ziñan zu gustatu
ta azkenian bestek
dizu arrapatu;
esan zadazu garbi:
¿zer zaizu pasatu?...
egia gaur dirazu
bear deklaratu.

.
.

¿Zer, ori ere zuri
altzaizu gertatu?...
Eziñ det orlakorik
bada sinistatu.
Orrenbeste zitzaizun
neskacha gustatu
ta... ¡sekulan berari
ezer ez aitatu...!!!

ENRIKE ELIZECHEA.

BASCO-NABARROS ILUSTRES

EL R. P. SANZ, JESUITA

Después de varios días de enfermedad, ha fallecido el R. P. Cándido Sanz, de la Compañía de Jesús, á los 61 años de edad, y después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad.

Nacido en Olite (Nabarra) el 3 de Octubre de 1840, ingresó en la ínclita Orden de San Ignacio de Loyola á los 15 años de edad, hizo su noviciado en Hatgeman y volvió después á España, en donde ha desempeñado los cargos de prefecto de los colegios del Puerto de Santa María y de Sevilla y otros muchos, llegando á ser uno de los jesuitas cuyo influjo ha sido más benéfico en estos últimos tiempos.

Al morir, era consiliario de la Junta Central de Congresos Católicos y de la Asociación general para el estudio y defensa de los intereses de la clase obrera, director de las Escuelas Dominicales, de la Congregación de las Hijas de María, de la Comunión reparadora militar y de la Congregación de jóvenes de San Luis Gonzaga de Madrid, al frente de la cual ha estado más de veinte años.

De carácter franco y bondadoso, perseverante en el trabajo y con un especial don de gentes, supo unir á las diversas clases sociales, otorgando á los necesitados los donativos recibidos de las personas acomodadas.

Enemigo de todo pesimismo, emprendía con ardor las más difíciles obras, confiando siempre en la Providencia divina, aplicando la máxima de San Ignacio de hacer las cosas con tanto entusiasmo como si dependieran exclusivamente de nuestro trabajo, y pensar en su resultado como si dependiera exclusivamente del favor divino.

Su muerte deja un vacío muy difícil de llenar, y sera sentida por todos los que tuvieron la dicha de tratarle y tomar su consejo, y especialmente por el inmenso número de personas á quienes alcanzó, en una ú otra forma, la valiosa protección del virtuoso é incansable jesuita.

Descanse en paz.

ANDRE-DENA-MARIA ELURRETAKOAREN ELIZA

Erroman 4 ^{garren} ~~men~~lean egitenAIDEA: *Aita batek bazituen*

Bi espos maitek egunak
Zeramazkaten ilunak
Aberatsak zirenagatik, ez zirelakotz aurdunak;
Zer egin ez zakizketela noizbeit beren ontasunak.

«Doatsu,» zauku errana,
«Nigarretan bizi dena!»
Ametsetan ikusi zuten etorria beregana,
Zeruko Ama, erraiterat, norat eman ontasuna.

«Emozu Mariari,»
«Ama amultsuenari,»
«Elizetan aberatsena galdez nagotzuenari,»
«Eman dakizuen zeruan tronu eder bana sari!»

«Zuen seinale segurra,»
«Biar goizean elurra,»
«Naiz erretzen ari duen ilabete unek lurra!»
«Elur bazterrari jarraikiz, eman lurrari aintzurra!»

Bai! biaramun goizean,
Lotarik igatzartzean,
Bozkarioz gainditu ziren zoina bere biotzean,
Elurra dirdiran ikusiz *agorrilaren bortzean*.

L. M.



LA INDUSTRIA EN BIZCAYA



I

Ojeada histórica hasta el Convenio de Vergara

Hemos consignado con insistencia en nuestros libros y opúsculos que la prosperidad de las naciones y comarcas requiere, como factor imprescindible, el vigoroso desarrollo de los intereses materiales. En donde brotan las fuentes de la producción, se desenvuelve el trabajo, aumenta rápidamente el vecindario, surgen por ensalmo los centros urbanos y se multiplican los medios de transporte terrestres y marítimos.

El desconocimiento de este principio fundamental por los gobernantes españoles durante los reinados de la casa de Austria; su escasa atención á la apertura de caminos y canales; el sistema de monopolio de un solo puerto para el comercio con el Nuevo Mundo; las restricciones reglamentarias y los errores incomprensibles de la política económica aquí aplicada, muy opuesta á la que regía á la sazón en otros países más previsores, contribuyeron con el atraso de la agricultura supeditada á la ganadería, la escasez de industrias, desprovistas de amparo, y la pobreza nacional, al derrumbamiento del gigante con piés de barro de nuestra insostenible supremacía.

De las ricas minas de hierro de Somorrostro, se exportaba por mar en el siglo X la vena dulce, extraída en galerías, hacía los puertos de Bizcaya, Guipúzcoa, San Juan de Luz y Bayona, pero al propio tiempo se beneficiaba en los vericuetos del señorío durante los tiempos medioevales, en hornos extendidos por los bosques, haciéndose á brazo todas las faenas.

El hierro bizcaino adquirió renombre por su buena calidad, y se enviaba, no solo á algunos reinos de España, sino á Francia, Inglaterra y los Países Bajos.

Estas minas inspiraron á Tirso de Molina una octava dedicada á los bascongados que termina en estos términos:

«Montes de hierro habitan, que á estimallos,
valiente en obras, y en palabras mudo,
á sus miradas guardáredes decoro,
pues por su hierro, España goza su oro».

En la primera mitad de la XV centuria se utilizaban los saltos de agua como fuerza motriz para mover los martillos ó mazos, trasladándose las ferrerías á las orillas de los ríos y arroyos. Destinábase el hierro á aperos de labranza, armas blancas, anclas y demás efectos para la construcción de naves.

Esta adquirió algún vuelo con el invento de las armas de fuego y el poderío de España, derivado de la unión de las Coronas de Castilla y Aragón, época en la que se concedieron primas ó acostamientos por los Reyes Católicos á los buques de más de 600 toneladas. Existía á la sazón en Bizcaya la fabricación de cañones, según lo demuestra la Carta Real Patente suscrita por D. Fernando en 1489, en la que daba algunas órdenes relativas al transporte en carros de «ciertas lombardas é otras armas é artillerías para llevar al Reino de Sicilia.»

A principios del siglo XVI había en Bizcaya más de 80 ferrerías, con una producción de 80.000 quintales, y al finalizar aquel siglo contaban entre el Señorío y Guipúzcoa 300, elaborándose anualmente unos 300.000 quintales. Había astilleros en Pasajes, Orio, Lequeitio, Bermeo, Bilbao y las Cuatro Villas de Santander; pero los embargos de naves mercantes hechos sin escrúpulo, y la derrota de la Armada Invencible, que contaba 58.000 toneladas y 20.000 hombres, arruinaron á los armadores bascos.

La postración de España durante el siglo XVII no fué propicia para el progreso industrial, y sólo arrojaba el censo de Bizcaya en el año 1704, 56.145 habitantes.

El entronizamiento de la Casa de Borbón se señaló por vientos de renovación y de progreso, hallándose penetrados los Ministros de Fernando VI y Carlos III de ideas más levantadas que sus predecesores respecto de la misión del Estado en materias de industria y comercio.

Desapareció el absurdo sistema de la Monarquía española, que ni

construía las obras públicas á expensas del Tesoro, ni consentía en las provincias castellanas la existencia de organismos regionales que atendiesen á sus necesidades privativas, habiéndose retrasado entre nosotros siglo y medio respecto de Francia la construcción de carreteras por el Estado.

Sólo se mantuvo la descentralización en las regiones aforadas del país basco-nabarro, en donde desarrolló de tal modo el espíritu de iniciativa y las energías locales, que se adelantaron al resto de España en la apertura y cuidado de sus caminos y en la construcción de puertos, mereciendo especial mención los extensos muelles de encauzamiento de la ría de Bilbao, ejecutados por medio de arbitrios concedidos al Consulado ó Casa de Contratación.

Contribuyó eficazmente al progreso de Euskaria durante el siglo XVIII la *Sociedad Bascongada de Amigos del País*, la primera fundada en España, y que fué tan ensalzada por el Conde de Campomanes en su célebre *Discurso sobre la industria popular*. Se despertó, sin duda, la vida en Bizcaya, porque no hay mejor barómetro para juzgar de la prosperidad de una comarca que el aumento de población, y el censo del Señorío arrojaba 111.436 almas en 1797, con aumento de 55.291 durante aquella centuria.

No obstante, sólo contaba Bilbao 8.107 habitantes en el año 1800. Consistía su comercio en la salida de lanas, curtidos, hierros y algunos otros artículos para América, y recibía géneros coloniales, así como bacalao, tejidos, aceite y otras remesas procedentes del Norte de Europa.

Había en las márgenes de la ría y en la provincia algunos astilleros, cordelerías, fábricas de anclas, talleres de hierro martillado y de calderas de cobre; pero las industrias se hallaban montadas en pequeñísima escala, siendo también muy modestos los servicios municipales de la capital de Bizcaya.

Las guerras con la República francesa y con Inglaterra, la de la Independencia, la serie de disturbios que se sucedieron durante el reinado de Fernando VII y la guerra civil de los siete años, detuvieron de nuevo el progreso del país, precisamente en la época en que el procedimiento indirecto para la fabricación de hierro había causado una revolución en las naciones extranjeras.

No obstante, se aprovecharon en Bizcaya los intervalos de relativo sosiego para extender la red de carreteras, mediante el sistema de em-

presas, á las que la Diputación foral concedía d. terminados portazgos y arbitrios sobre las bebidas, para responder con sus rendimientos al servicio de intereses y amortización de capital de establecimiento.

PABLO DE ALZOLA.

A SA MAJESTÉ ALPHONSE XIII, ROI D'ESPAGNE

Jeune Roi, permettez qu'un modeste poëte
De ce pays de France où régnaient vos aïeux,
Vous salue au passage et bien haut vous souhaite
Tout ce que sur le trône on peut rêver d'heureux.

A peine vous sortez d'une enfance inquiète
Que d'un vaste royaume illustre et généreux
Vous vous trouvez le chef que Dieu mit à sa tête
Et que, fils des Bourbons, vous êtes digne d'eux.

Aussi, pour bien remplir le rôle magnifique
Que vous a dans ce monde assigné le destin,
Que Dieu verse sur vous les trésors de sa main,

Et qu'à jamais l'écho de la clameur publique
Dise: «Par ses vertus, par les faits accomplis,
Il fut le plus grand roi de notre beau pays!»

ANDRÉ CHADOURNE,
Officier de l'Instruction publique,
Avocat de Saint-Pierre.

A Saint-Sébastien, le 14 Août 1902.

REGENERACIÓN AGRÍCOLA DE GUIPÚZCOA

Con este título acaba de publicarse un precioso artículo en el periódico «La Liga Agraria» debido á la brillante pluma del Sr. Conde de Retanoso, á quien debemos agradecer el buen concepto y delicadas frases que dedica á esta región.

Su autoridad y competencia en estas materias, motiva el que honremos esta Revista con su publicación, haciendo por nuestra parte fervientes votos para que esta provincia siga en su prosperidad agrícola por la senda tan felizmente iniciada. Dice así el artículo de referencia:

«Aquellos campos frondosos, bellos como jardines, que son el encanto de los españoles en esta época, ocultaban en su hermosura la miseria de su fruto y beneficio. El hombre, principal elemento de toda riqueza agrícola, es en aquella sociedad agraria tan bueno y tan valioso, que ya mereció ser presentado como tipo modelo del mundo por el más perspicaz y más grande sociólogo, el inmortal Le Play. Y á pesar de todo esto la agricultura vivía pobremente, arrastrándose entre la rutina y la falta de conocimientos por los senderos de una tradición patriarcal é ignorante. Pero las clases cultas y directoras han iniciado un movimiento de reforma que bien pronto ha de propagarse y beneficiar á los caseros laboriosísimos, abiertos como ningún otro labriego del interior á las transformaciones del cultivo y la industria agrícola moderna.

De esta cruzada del trabajo inteligente ha sido paladín y heraldo mi amigo, muy querido, don Juan Olasagasti; quien hurtando sus horas á la acreditada casa de comercio que dirige y robando días al descanso, apenas tenía lugar para ello, trepaba sudoroso y ágil por las empinadas sendas que conducen á su caserío de monte Igueldo, enhiesta atalaya de la espléndida bahía easonense. Ásperas laderas de estéri-

les helechos, de subsuelo somero y rocoso, donde casi no podían sostenerse las raíces de manzanos raquíuticos, han sido por él trocadas en bosques de frutales exquisitos y variadísimos, extensos ribazos de remolacha y tubérculos forrajeros, tablares ubérrimos de espárragos, superiores á los de Gante y Ulm; prados de sustancioso forraje, cuanto puede dar aquella naturaleza y aún más, porque allí he visto la única viña que existe en toda la costa cantábrica. Y todo está distribuido y cultivado con las simientes mejor seleccionadas de Europa, con los abonos traídos directamente de los sindicatos agrícolas de Amberes, con las plantas más especializadas del extranjero. Por allí andan las especies más fecundas de gallinas, palomas y patos, los cerdos y las vacas de razas famosas. La vaquería merece visitarse como un salón. La granja habitación es un modelo de confort campestre. Por todas partes las flores más caras, las coníferas más raras, los árboles de más sombra y hermosura. Es una escala de bellezas pródigas, y en la cima del dominio, donde lo limita el cercado pizarroso, una pradera pujante por la acción de los superfosfatos, desde la cual se contempla el mar bravío quebrándose en penachos de espuma contra los acantilados y socavones de la costa. Olasagasti, callado y modesto, como todos los de su raza, no supo ni quiso ejercer el apostolado en el ágora, pero predicó con el ejemplo, que, como dijo un santo, es el sermón más elocuente.

Frente á aquella altura de Igueldo se alza otra pirámide verdosa y coquetona sembrada de *villas*, en cuya cúspide se descubre la elegantísima y artística residencia del conde de San Bernardo, el cariñoso amigo y consejero de todos los agricultores españoles. Él, que ha sabido dominar la naturaleza africana y seca de Andalucía y Castilla, ha enseñado también mucho á los cultivadores bascongados, que trabajan bajo la lluvia y duermen con los arrullos de las borrascas. Quien tuvo arrestos para traer tierra de otros continentes y colonizar con sus bacterias los campos sevillanos donde adaptar forrajes de secano, ha demostrado en la región de las lluvias y de la luz opaca que se pueden obtener hasta *ciento seis mil kilos por hectárea*, en secano, de forrajes nutritivos, con una bien concertada asociación de maíz, cebada y remolacha. Por eso lo que no hace el Ministerio de Agricultura (?) ha hecho la Diputación de Guipúzcoa; solicitar su consejo, su experiencia para implantar reformas é instituciones que cooperen á la anhelante acción individual de los agricultores.

La obra de estos patriotas ha fructificado. Sabemos de otras seis

granjas montadas en Guipúzcoa por inteligentes émulo de Olasagasti; continuamente llegan envíos de ganado vacuno holandés, y la Diputación, bajo la dirección de un perito agrónomo francés (de la escuela de Grignon), está tomando medidas que favorezcan la agricultura, implantando industrias derivadas, como la fabricación de mantequillas y quesos, que ya se producen como las mejores clases exóticas. También se proyecta establecer el crédito agrícola y la compra, por la Diputación provincial, de abonos, que se cederán á los particulares á precio de coste y en condiciones ventajosas para el pago.

Solo falta propagar ideas y hábitos de asociación fáciles en un país donde el espíritu municipal es tan arraigado y vigoroso, y poco se ha de tardar en que contemplemos realizadas las maravillas de que son ejemplo Bélgica y Holanda.

EL CONDE DEL RETAMOSO.

LOS FERROCARRILES DEL MUNDO

La importante publicación alemana *Archiv für Eisenbahnwesen* acaba de publicar una interesante estadística del número de millas férreas construídas en el mundo entero hasta 1900.

Los datos que da á conocer son de una índole tan especialísima, pues demuestra el desenvolvimiento de las comunicaciones terrestres, que nuestro apreciable colega la *Revista Bilbao* lo ha traducido y nosotros lo reproducimos.

Las millas construídas en cada década, desde 1830, fueron como sigue:

A 1840, 4.772; 1850, 19.198; 1860, 43.160; 1870, 63.255; 1880, 101.081; 1890, 152.179; y 1900, 107.425.

Resulta, por lo tanto, que el número de millas férreas construídas durante setenta años, ascendió á 491.066. De estas, más de la mitad, se construyeron desde el año 1850, y cerca de las tres cuartas partes desde 1870.

En las precedentes cifras nótese que en la década de 1881 á 1890 construyéronse 44.758 millas más que en la de 1891 á 1900; diferen-

cia notable digna de tenerse en cuenta, para que no se diga que el engrandecimiento de las vías férreas data de la última década del siglo XIX.

Europa (á excepción de Rusia) y Norte América son las que figuran á la cabeza de las construcciones férreas.

El más notable desenvolvimiento de la última década ha sido la gran actividad desplegada en Asia y África.

Hasta 1890 apenas había en Asia líneas férreas, excepto en la India Británica, otra muy pequeña en Asia Menor y las que comenzaban á construirse en Rusia y Japón. Pero las 20.960 millas que contaba Asia en 1890 aumentaron á 37.477 en la década de 1900 y las 6113 que había en África ascendían á 12.501.

Espérase que en la próxima década cuenten Asia y África con mayor número de millas férreas, pues hay que tener en cuenta que prosiguen rápidamente los trabajos del ferrocarril Siberiano en Asia y del Uganda en África.

En Europa construyéronse más número de millas en la década de 1891 á 1900 que en las precedentes, pero menos que en la de 1871 á 1880. Débese el incremento que aparece en la última década, á Rusia que construyó 10.659 contra 4.143 en la precedente. En el resto de Europa construyéronse 29.700 millas desde 1881 á 1890 y solamente 26.418 en la siguiente década.

Norte América figura en la última década con un descenso notabilísimo.

Aparecen construidas 2.834 millas en 1900 y el aumento en millas por décadas fué como sigue:

De 1841-50, 9.099; 1851-60, 23.644; 1861-70, 22.887; 1871-80, 45.629; 1881 90, 85.766 y 1891-1900, 33.856.

La baja de la última década se debe principalmente á Canadá, México y Estados Unidos.

América Central y del Sur demostraron muy poco progreso, contando solamente 29.071 millas de líneas férreas. Las dos terceras partes de las del Sur de América pertenecen á la República Argentina y Brasil.

Las millas férreas que contaba cada una de las seis partes del globo en 1900, eran así: Europa, 176.212; Asia, 37 477; África, 12.501; Norte de América, 220.880; Sur de América, 29.071, y Australia 14.925.

Norte América cuenta con mayor número de millas férreas que Europa y Asia juntas; pero hay que advertir que Estados Unidos tiene 198.452 millas, esto es, unas 13.000 más que todo Europa.

Terminaremos este trabajo haciendo constar que el progreso de abrir nuevas líneas de comunicación en España, es de necesidad absoluta, como lo ha demostrado en diferentes ocasiones el notable publicista Excmo. Sr. D. Pablo de Alzola.

EL TENOR PAMPLONÉS MANUEL HUARTE

La prensa de Constantinopla hace grandes y merecidos elogios de nuestro paisano don Manuel Huarte, tenor de Corte del emperador de Turquía, que como recordarán nuestros lectores trabajó hace aproximadamente once años en el Teatro «San Martín», de Buenos Aires.

El periódico «Stamboul» al hacer el resumen de un magnífico concierto que se celebró en el Teatro Principal, se expresa así:

«El famoso tenor Sr. Huarte posee una voz de dulzura y timbre excepcionales. Muchas veces lo hemos dicho, y hoy lo repetimos: la impresión que al escucharle nos produce, es tal, por lo sublime, que siempre nos parece nueva. Oírle cantar el aria de la ópera «Cármén» es un verdadero regalo; la expresión de la voz, el fraseo, la dicción musical, todo, en fin, nos subyuga en este tenor español.

El entusiasmo del selecto público obligó a la repetición, y el señor Huarte tuvo que hacer lo propio con el aria de Rigolletto «Comme la plume au vent», que la cantó de modo inimitable.

En la segunda parte del concierto cantó la grande aria para tenor de «La Africana» de Meyerbeer. Con asombrosa facilidad venció el señor Huarte todas las dificultades de esta bella página musical, al atacar con la mayor naturalidad las notas del registro agudo que tanto abundan en ella; por lo que obtuvo una calurosa ovación, los aplausos eran interminables y llamado al proscenio un sin fin de veces, hubo de dejarse oír de nuevo, haciéndolo con primor y delicadeza al cantar una romanza griega».

Reciba el notable artista pamplonés nuestra cariñosa felicitación.

AL 31 DE AGOSTO

Rápido el sol ardiente de verano
Se hundió en las aguas de los anchos mares
Ya su disco, su fuego soberano
Desvanécese triste, los hogares
Sus luces refulgentes
Que brillaron lucientes
En la esfera celeste todo el día
Un postrero ¡adiós! dicen á porfía
A la ciudad que mira entristecida
Tan honda despedida.
¡Oh pobre pueblo!, triste está llorando,
Vé los mustios reflejos
Del astro que á lo lejos
Hacia el ocaso libre va marchando
Sin que nadie detenga
Su paso fugitivo,
Mientras ¡oh dolor! tu claridad venga,
¿Cuánta sangre el suelo habrá enjugado?
¿Por qué ¡oh sol! acelerado te ocultas,
Y el vuelo al remontar, tu blanca llama
Del pueblo que te aclama
Escondes entre sombras silenciosas?
Mas ya que tu camino
Sigues intrépido en el ancho cielo,
Sea la noche inerte
Testigo de asolación, ruina y muerte.
Aquella noche lóbrega y oscura
Tendió su negro manto,
Ahoga el ruiñón su dulce canto,
Pueblan el cielo densos nubarrones

Y solo el agua en turbios pelotones
Amenaza caer en cataratas
Al empuje del viento
Que con rudo y ligero movimiento
De uno y otro paraje se desliza
Abrasado cual pasa en el estío.
Sordo crujido cual si de caverna
Lejana apareciese
Forma el aire al mover las agitadas
Hojas, que el pueblo si no descubriese
El principio de rápida galerna
Pusiera el eco confusión eterna.
No es una noche, no, en que suavemente
La tierra reposa en completa calma,
De aquellas que la brisa
Saliendo de las flores indecisa
Satura de perfumes el ambiente.
¿Dónde están las montañas elevadas
Cubiertas de verdor hasta la cumbre
Que del arrebol á la roja lumbre
Aparecían llenas de pastores,
Cantando á los difusos resplandores
De la luz tibia que en el mar se hundía?
¿Dó las blancas casitas erigidas
En el hermoso monte
Que cuando el horizonte
Reviste al extinguirse suave el día
Su lindo manto de rubí y turquesa
Destacaban fantásticas y hermosas
Como aéreas mansiones vaporosas?
¿A dónde fué la luna soñadora
Que envuelta en blanca gasa
Entre flotantes nubes encarnadas
Cuando la luz del sol brillaba escasa
Descubría su faz encantadora?
¿Dó aquella que en las horas de la noche
En el cielo de luces coronado,
En que allí de los ya tranquilos mares

El rumor sosegado
Con la marina brisa tarde llega
Cubriendo su disco tupido velo
Pura brillaba en el callado cielo?
En vez de la luz blanca y plateada
Que en rauda catarata descendía,
Del astro que cual probo centinela
Desde el espacio vela
Mientras el pueblo inerme
En el silencio reposado duerme,
En tan terrible noche, sombras solas
Vagaban entre oscuros nubarrones
Formando más de mil apariciones
Al horrendo rugido de las olas
Que empujadas del viento
Se estrellaban con ímpetu violento.
Y aquel bello azulado firmamento
Que resplandores áureos reflejaba
La blanquecina luna que bañaba
Con vidriosa luz todos los techos,
De las límpidas aguas el murmullo
Los trinos de los pájaros canoros
De las aves su arrullo
Y del zagal los cánticos sonoros,
Preséntase difuso
Y solo hay sombras, muertes, son confuso.
En medio de una ráfaga violenta
De ruda tempestad presagio cierto,
Un súbito disparo resonando
Con viva llama al par que la tormenta
Rasgó de la noche el oscuro manto,
Y el eco temeroso repetía
El estampido bárbaro y horrible,
Que vivo retumbaba
Y de monte en monte el clamor se oía
Y la paz arrebatada
A la fresca campiña que dormía
En el dulce sosiego de la noche

Besada por las flores
Y al arrullo de ríos bullidores.
Con ciego desenfreno sedicioso
La impía soldadesca
Al golpe del cañón impetuoso
Piedra por piedra sigue derribando.
Salta la muralla pedazos hecha
Y el pueblo á cada brecha
Que el férreo proyectil en el muro hace
En doloroso llanto se deshace,
Gime, llora y se arredra
Y al choque de la bala cada piedra
Un ¡ay! horrendo exhala tan crujiente
Que espanta la terrible sacudida
Al ser de la muralla desprendida.
Entró la soldadesca despiadada
Con el nombre de aliada,
Y loca y fugitiva
De un instinto feroz la turba presa
De la ciudad las calles atraviesa.
¡Rasga de la noche la sombra oscura
El vivo resplandor del cañonazo,
La llama del relámpago deslumbra
Ensordece la ronca voz del trueno
En el lejano mar débil vislumbra
Ya la vacilante luz del navío
Que entre el continuado vocerío
Al chocar las olas contra las rocas
Por el áureo elemento suave pasa
Mientras al pueblo hondo dolor traspasa!
Y allá la clara luna en los espacios
Que en rápida carrera
Aléjase entre nubes la primera;
Allí la ténue luz de las estrellas
Se refleja confusa y vacilante.
No llega el resplandor puro y brillante
De las noches románticas y bellas
De terso y lindo cielo

En que del mar las olas resplandecen
Y unas á otras se empujan suavemente
Y en la orilla pacíficas perecen.
Mas ya contemplad ¡ay! las calles todas
Son un campo terrible de batalla
Y rueda la cureña y la metralla
Fuego horrendo su boca disparando.
Corre de uno á otro lado la canalla
Todo á su paso incierto derribando
Y mueren abrazados como hermanos
Niños, mujeres, jóvenes y ancianos.
¡Horrible confusión! ¡Horrible espanto!
Escapan aterradas las mujeres;
Quizá una, destrenzados los cabellos,
Herido el corazón por los dolores,
Pálidos y mustios sus ojos bellos
Y las manos en las hinchadas sienes
A Dios misericordia débil clama.
Y otra, despavorida,
Llevando en su regazo al tierno niño,
De todas partes huye dolorida
Y muere por puñal insano herida.
El cañón con el trueno
Retumba en el espacio pavoroso,
Las ténues luces débiles temiendo
Alumbrar tal matanza,
Movidas por el aire se oscurecen,
Cuando al grito tremendo
De guerra y de venganza
Casas, murallas y árboles perecen.
El pueblo en vengadora ira se enciende
Y el mismo comprendiendo no comprende....
Tras la noche terrible una mañana
Apareció risueña y deliciosa,
Los primeros fulgores de la aurora
Salieron por Oriente,
Y nube vaporosa
Rodó en el firmamento suavemente.

¡Oh! aquella luz primera tan rosada
Que en unión de las fuentes espumantes
De la vega encantada
Y de los pajarillos trinadores
Dieron claridad, vida y armonía,
¡Cuan triste en este día
Solo alumbran tristezas, duelos, muertes...
De la tierra en que inertes
Yacen viejos y jóvenes unidos
Todos en triste montón ¡ah! confundidos.
¿Porqué de la campana de la iglesia
No llega á nuestro oído
Aquel primer tañido
Que el eco venturoso conducía
Y en toda la comarca repetía?
La delicada brisa del estío
Que al despuntar el alba
Y aparecer las luces matutinas
Llegaba de los campos plañideros
Trayendo los primeros
Perfumes de las flores olorosas
¡Oh! al soplar en el claro firmamento
Arrastra como el viento
De las murallas negras y ruinosas
El leve polvo que entre grietas yace
Y esparcido en el aire se deshace.
¡Mártires! descansad; vuestra tumba
Es cúmulo de gloria,
Y cuando el trueno asolador retumba
En los lejanos valles apartados,
Y cuando el son las lúgubres campanas
Repiten en las lóbregas mañanas,
Grabada en la memoria
Está del pueblo toda vuestra historia
Y seremos nosotros
Eternos vengadores de vosotros.

MANUEL MUNOA.



B I D E O N E Z

Airea: Inchauspeko alaba dendaria

Errotatik Lizarpeko Kataliñ
astochua aurretik duela,
ezkerrera alai begiratuaz
zerbait zaitzen baluke bezela.

Ezta sortu ume lirañagorik;
ezta jaio alako damikan;
ezta ere aiñ arrosa ederrik
baratzian zabaltzen danikan.

Orducho bat sasilar bidechoan
bazeraman chit pentsamentuan,
ontan galai gazte zaitzen zeguena
jarri zaio far-antzan albuana.

—Dio—¿zertan esaten nazu dala
nik dizudan naitasuna piška,
zu bazera nere laztan eztia
eta nere biotzeko puška?

Etziraden izango mingarriak
ondorengo galaien loriak,
Lizarpeko alaba panpošari
gorritzeko ala koloriak.

Astochua soseguan zijoan
esanaz ¡ai! bere buruari,

iriñ lakaz gañera ote naizen
beste zerbait eramaten ari.

Belarriak gain-bera zebiltzkien:
atzekua eskui-ezkerrera,
pentsamentu illun ontan zijoan
geldi geldi bidean aurrera!

Ontan biak baratzacho batean
larbidetik zerbit apartean,
lora šorta bat edo bi egiten
an gelditu ziran gereizpean.

Ezkutuan iñork begiz jo gabe
loraz lora maite ziradenak,
nik uste det bilduko zituztela
baratzian zeuden ederrenak.

Baserrira burua makurtuta
nik ezdakit gertatu zan ala,
baña askok zioten astochua
bakarrikan echeratu zala.

Gero andik illabete guchira
San Pedroko eliza chikian,
Kataliñ ta bere senar gaiaren
biotz biak anchen batu ziran.

VICTORIANO IRAOLA.

LA ATLÁNTIDA Y EL PUEBLO BASCO

EL CONTINENTE DESAPARECIDO

En un número de la *Nouvelle Revue*, M. L. d'Abartigue publica un artículo sobre la antigua cuestión de la Atlántida, y se empeña en demostrar que se trata de un problema científico y no de una leyenda. Cita, en apoyo de esta aseveración, toda una serie de pruebas, fundadas no solamente en los historiadores antiguos, sino también en los resultados obtenidos por la ciencia moderna en el terreno de la geología, de la botánica, de la zoología y de la etnografía.

Como se sabe, la Atlántida es, según ciertos autores, un continente ó un vasto archipiélago que en los tiempos prehistóricos habría ocupado el lugar en que se extiende hoy el Atlántico, formando así una especie de puente entre los dos grandes continentes que conocemos. M. d'Abartigue dice tener la seguridad casi completa de que tal continente ha existido, y las razones que alega hacen aparecer como muy plausibles las ideas del autor.

El misterio que envuelve el origen del pueblo bascongado está íntimamente ligado con la cuestión de la Atlántida. Los bascos no tienen parentesco con ninguno de los pueblos vecinos; viven como en una isla en medio de razas extrañas; y como no tienen hermanos ni al Este, ni al Sur, ni al Norte, es permitido suponer que son el resto de un pueblo hoy desaparecido que se extendía hacia el Oeste, es decir, hacia la región que ocupa el Atlántico.

Según el autor, este pueblo debía haberse extendido hasta el continente americano, cuyos habitantes autóctonos, especialmente los al-

gonquinos del Canadá y los Incas del Perú, presentan analogías sorprendentes con el pueblo bascongado.

Numerosos son los autores de la antigüedad que hablaron de un continente misterioso, llamado la Atlántida, que en épocas remotas existía á poca distancia de las «Columnas de Hércules» ó sea del Estrecho de Gibraltar.

Herodoto fué uno de los primeros en hablar de un pueblo llamado «Atlantes», que habitaban un país situado á diez jornadas de los «Garamantes».

Plutarco habla de un gran continente desconocido y de un hombre que llegó de allí á Cartago.

Pero el autor que más detenidamente se ocupó de este tema fué Platón, quien dió numerosos detalles del continente desaparecido, detalles que le habían sido transmitidos por Solón.

En los tiempos remotos, dice el filósofo griego, había frente al estrecho llamado las «Columnas de Hércules» una isla llamada Atlántida, más grande que la Libia y el Asia reunidas. Detrás de esta isla se llegaba á otras y de estas últimas se pasaba á un continente rodeado del verdadero Océano.

Porque el mar que se halla allende las Columnas de Hércules no era más que una especie de gran golfo, un mar interior mientras que más allá había un mar verdadero y las tierras que lo rodeaban merecían el nombre de continente.

En la Atlántida,—continúa diciendo Platón,—existe un grande y maravilloso imperio, que dominaba sobre muchas otras islas y hasta sobre una parte del continente. Este imperio sometió también la Libia hasta Egipto. Los Atlantes trataron de conquistar también los países que rodean el Mediterráneo; pero fueron derrotados, expulsados y rechazados más allá de las Columnas de Hércules.

Poco después se produjeron violentos terremotos y grandes inundaciones: y en el espacio de un día y de una noche, toda la población desapareció del continente y la isla misma se sumergió en las aguas del mar.

Hé aquí por qué el Océano no es navegable en aquellos parajes; el lodo y los escombros de toda especie que obstruyen la navegación son los restos de las tierras sumergidas.

Tal es, en resumen, el relato de Platón, que, como se vé, no contiene nada de imposible, ni aún de improbable. Sería, al contrario,

muy improbable que Platón hubiera «adivinado» que detrás de una serie de islas hubiese un vasto continente.

Por otra parte, todos los historiadores admiten ahora que tanto en Egipto y en Etruria de una parte, como en Méjico y en el Perú de la otra, ha habido una civilización anterior á la que nosotros conocemos. En Etruria, por ejemplo, se han encontrado huellas de una civilización antiquísima, cuya procedencia nadie podía explicar. En todo caso, esta civilización no ha podido proceder de países situados al Este, pues en los demás países del viejo mundo no se ha encontrado nada que se asemeje á aquella: de modo que es forzoso colocar su cuna en el Oeste, es decir, allá donde hoy día no se vé más que la inmensidad del Océano.

No menos interesante es el hecho de que las reseñas geográficas que Platón dá de la Atlántida, concuerdan en todo con los resultados de las investigaciones submarinas hechas durante los últimos años en el Atlántico. El filósofo griego dice que el país era abrupto del lado de la mar, pero que la parte central formaba una planicie rodeada de montañas. Pues bien: basta citar el resultado de los sondeos efectuados en el Atlántico por el buque de guerra inglés «Chailenger», para convenirse de que esta descripción corresponde á la configuración del fondo del Océano.

Platón habla también de arroyos de agua calurosa que surcaban el continente misterioso. Esta clase de arroyos y fuentes es frecuente en países volcánicos, y como todo induce á creer que la desaparición de aquel continente ha tenido por causa erupciones de volcanes, se vé que este punto concuerda también con el carácter general del país.

Después de esta exposición fundada en el testimonio de autores antiguos y en las deducciones á que este se presta, M. d'Abartiague estudia los puntos relacionados con la etnografía, geología y zoología, que tienden también á demostrar la exactitud de sus aseveraciones.

Los arios que se establecieron en Europa procedentes del Asia central, encontraron las costas del Atlántico ocupadas por pueblos autóctonos.

Estos pueblos, que presentan rasgos comunes entre sí pero ninguna semejanza con los arios del Este, vinieron, sin duda, lo mismo que los bascos, de un país situado al Occidente.

De las pruebas geológicas que el autor cita en su apoyo, merece especial mención la siguiente: El mapa geológico de España permite

reconocer que había allí ríos tan grandes que no podían alimentarse sino en un vasto continente, y la dirección de estos ríos indica que venían del Oeste, es decir, de la región que ocupa hoy el Atlántico.

M. d'Abartiague opina, además, que existe una relación innegable entre los fenómenos á que se debía la desaparición de la Atlántida y el gran cataclismo de que hablan las tradiciones de casi todos los pueblos y que la Biblia designa con el nombre de diluvio.

No cabe duda de que tal diluvio ha ocurrido. Una tradición tan concisa en sus detalles entre los pueblos más diferentes—hebreos, arios, fenicios, griegos y hasta entre los aborígenes de América—ha de tener algún fundamento real y no puede ser un simple mito; es innegable que la tradición se refiere á algún acontecimiento real y tan terrible, que su recuerdo ha quedado indeleble en la memoria de los pueblos.

Fundándose en estas consideraciones y en otras numerosas que omitimos por su carácter demasiado científico, el autor llega á las siguientes conclusiones:

En los tiempos más remotos de la existencia de la tierra, Europa, América y la Atlántida formaron un solo continente; andando el tiempo, la Atlántida se separó de Europa y de América para formar un continente distinto; el movimiento de dislocación se prolongó, hasta que la Atlántida no formó más que una gran isla rodeada de otras islas menores; un gran cataclismo, al fin, ha destruído casi todo lo que quedaba de la Atlántida y no ha dejado más que unas cuantas islas aisladas; Madera, las Canarias y las Azores.



IPUIÑAK



ONDO TA CHARTO



Peru ebillan motel domekan kalean
 Ogerlekoa galdu egin ebanean
 Etzalako mirari aste bat osoan
 Nekez irabazita lanean auzoan
 Arenbeste izerdi bat baten galduta
 Aurkietea Peru biotzez minduta.

Baña bere emazte Mari alegere
 Zelan ete ebillan naibagerik bage?
 Peruk ez eutsalako dirurik emoten
 Eta bai jatekoa topau eragiten.

Norberena beretzat besterena erdi
 Peru ondo bizi da baña charto Mari.

*
 * *

DANAKIÑ EZIÑ



Justak bazierduan echea garbitzen
 Goi be eta bazterrak loi bagarik isten
 Noz amaraun batean trabau zan eulia
 Ta amarratza doako kentzera bizia
 Justak zelan eskuan eukan iñuskia
 Salbau eban eulicho errukigarria
 Non amarratza barriz lurrera zan jausi